

Hasta siempre

A la memoria de Carlos Gianantonio

La muerte, ese silencio irrevocable
y su hermano menor, que es el olvido.
Habrán de pretender un imposible:
El hacemos creer que Usted se ha ido.

Pero todos sabemos que no es cierto.
Es otra la verdad que nos ocultan.
Se dice que hay un Angel muy enfermo
y Dios necesitó una interconsulta.

No es de extrañar entonces que lo llame.
Y hasta tanto volvamos a encontrarnos,
permítame que juegue con el tiempo
porque, después de todo, eso no es malo.

Juguemos a que estamos en el Niños,
y vamos a hacer magia con palabras.
Nosotros le entregamos laberintos
para que Usted nos diga: ¡Abracadabra!

Aprender a mirar en lo invisible,
intentar el oficio desde el alma,
comprender el valor de dar consuelo
por el dolor que cabe en cada lágrima,

entender que en los libros no se aprende
el tamaño que tiene la esperanza,
el amor, los ensueños o el origen
de los duendes que habitan en la infancia.

Esto y muchas más cosas nos decía
los miércoles de tarde. ¿Se acordaba?
¡Cómo soñamos todos parecemos
aunque sea un poquito, casi nada!

Por eso, aunque nos digan que se ha ido,
volveremos a verlo, a la distancia.
En un aula del cielo, como siempre.
Hasta entonces, maestro... y muchas gracias.

Daniel Gril*